

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 14

“...Éste es el cordero de Dios...”

EVANGELIO DE LA SEMANA

Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo: - Éste es el cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: - Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: - Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía, y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo: - Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Esta semana: **MISIÓN:**

Vida pública

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Las bodas de Caná, primer signo de Jesús.

TESTIGO DE CRISTO: Misión en la vida pública

El relato que nos ha dejado San Mateo del sermón del monte (Mt 5), termina con una recomendación que resume todo su discurso: **“sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).**

San Lucas nos ofrece unas concreciones muy clarificadoras: **“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y os perdonarán. Dad y os darán... La medida que uséis la usarán con vosotros” (Lc 6, 36-38).**



En hojas anteriores hemos podido reflexionar sobre la misión del cristiano en su vida personal y familiar y ámbitos tan importantes como la educación, los medios de comunicación, las migraciones, el mundo del trabajo o la actividad del voluntariado. Hoy nos referiremos a las actitudes y comportamientos que se esperan de un católico en la vida pública.

Nos dice el Concilio Vaticano II que **“todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra deben manifestar el hombre nuevo de que se revistieron con el bautismo y la fuerza del Espíritu Santo que les ha fortalecido en la confirmación”.**

Por otro lado, el Catecismo de la Iglesia Católica define el término **laico**, utilizado anteriormente, indicando que **laicos “son los fieles cristianos que, incorporados a Cristo por el bautismo, forman el Pueblo de Dios y realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”.**

El propio catecismo ofrece también pautas muy concretas para nuestra actuación en el ámbito en el que nos desenvolvemos a diario:

- **“Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios”.**
- **“La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana impregnen las realidades sociales, políticas y económicas**
- **“La intervención en la actividad política y en la organización de la vida social forma parte de la vocación de los fieles laicos, de ahí que les corresponda a ellos “animar, con su compromiso cristiano, las realidades y, en ellas, procurar ser testigos y operadores de paz y justicia” (SRS 47)”**

Y, si antes meditábamos sobre las recomendaciones de vida que Jesús nos legó para mostrarnos como los discípulos que Él quiere que seamos, ahora ya sabemos dónde y con que fines hemos de comportarnos como tales: en las **realidades** de la vida humana, en el día a día que nos toca vivir, **según nuestra condición**, en este mundo, descubriendo,

ideando y aplicando el mensaje evangélico y todos los medios a nuestro alcance para **impregnar** la organización política, social y económica y conseguir, para todos los hombres y en todas las manifestaciones humanas, un mundo en el que la **Paz** y la **Justicia** gobiernen la vida de todos los seres que lo habitan.

Es la santidad (la perfección: compasivos, misericordiosos, humildes, generosos...) de las cosas pequeñas: la difícil tarea de todos los días, el **amar como él nos ha amado**, el responder con el agua de la paz y la serenidad de la justicia al fuego del conflicto egoísta y de la violenta imposición del poder. Nada fácil, es verdad, porque Él no vino a darnos ejemplo de una vida regalada sino entregada y generosa para los demás en Él mismo; y, en el colmo de su generosidad, nos dejó la solución: **“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).**

El Catecismo, apoyado en esta generosidad, expone claramente esta profesión de vida, describiendo nuestro papel, nuestra misión, en nuestra vida pública:

“Testigos de Cristo en medio de este mundo”.

LAS BODAS DE CANÁ, PRIMER SIGNO DE JESÚS

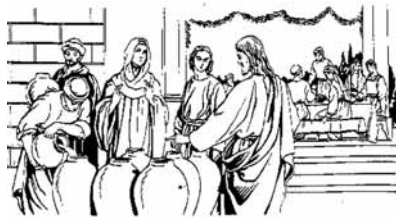
En la tradición litúrgica el relato está asociado a la fiesta de la Epifanía. El relato debe ser leído como un signo (el primer signo), a través del cual se pone de manifiesto la gloria de Jesús, es decir, quién es Jesús.

El relato finaliza deliberadamente con las palabras del mayordomo: **tú has reservado el vino de superior calidad para el final**. La frase se graba en el lector y su resonancia invita a éste a pasar de la plástica de la imagen a la evocación de la misma. En otras palabras, **el lector es invitado a trascender el signo (vino) y a descubrir lo que hay detrás de él (Jesús).**

¿Quién es Jesús en el relato? ¿Cuál es su gloria? La respuesta se encuentra en la escena central de los vs. 6-8 desde un signo: **había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos**. Transcendido el signo, **el lector se encuentra con un orden religioso**, con unas prácticas y unas prescripciones rituales. No es un orden malo o viciado; el propio Jesús se enraiza en él y de él procede (el vino procede de las tinajas). Pero, **aparecido Jesús, ese orden religioso resulta ser de inferior calidad, una etapa de un proceso, cuya culminación es Jesús**. Desplegará todo su esplendor en la cruz. A la cruz, en efecto, se refiere la hora en el v.4.

En torno al protagonista central (Jesús) giran los otros dos protagonistas, **María** y el **mayordomo**. El lector se encuentra con una actitud de **apertura a Jesús y de conocimiento de él (María)** y otra de **sorpresa y desconocimiento (mayordomo)**.

¿Qué nos va a mí y a ti? No implica ningún tipo de distanciamiento ni una separación de intereses de madre e hijo. **María es presentada como íntimamente asociada a la cruz, una hora que tiene en Caná su realización-anticipo.**



El relato tiene efectivamente mucho de Epifanía o manifestación de Jesús. Pero se trata de una **Epifanía velada**, que sólo se descubre desde una actitud capaz de leer el signo o, lo que es lo mismo, desde una actitud creyente de apertura.

¡Un buen vino en una mesa festiva tiene indudablemente garantizada la **capacidad de evocación!** Del discípulo depende el que, a imitación de la creyente María, el buen vino que es Jesús corra a raudales en la mesa del mundo.

Ese texto ha llegado a nosotros con el enunciado de **“las bodas de Caná”**, en plural, **“las bodas”** porque, aparte de la boda que sirve de escenario a los personajes, lo que allí se manifiesta es otra boda más, la boda de Dios con su pueblo, la Alianza de Dios con nosotros por medio de Jesús.

El Evangelio de Juan, en general, no trata de contar lo que ocurrió ni los detalles de cómo ocurrió. Es el evangelio que tiene un pensamiento más elaborado acerca del significado de lo que Jesús hizo y dijo, de la persona y la identidad de Jesús.

Lo que está ocurriendo es la alianza definitiva de Dios con los hombres por medio de Jesús. Propiamente, el sello definitivo de ese pacto no se dará hasta el momento de la cruz, de ahí la réplica de Jesús a su madre: **Mujer, déjame; todavía no ha llegado mi hora**. Será entonces, cuando entregue su vida, cuando la Alianza del Antiguo Testamento quede del todo superada.

Sin embargo, Jesús lo adelanta ahora, mientras está formando el grupo de discípulos y antes de comenzar a predicar. El evangelista lo coloca precisamente en ese lugar para que entendamos que todo el evangelio que sigue, **todo lo que Jesús hace y dice, está orientado hacia la hora de la cruz y habrá de interpretarse en clave de Nueva Alianza, en clave de matrimonio de Dios con su pueblo, pacto de vida, de perdón y de amor**. En el vino de Caná, el propio Jesús se entrega.

El vino de Jesús es el vino nuevo, el buen vino guardado para el final.

En el episodio de las Bodas de Caná estamos asistiendo al **paso del Antiguo al Nuevo Testamento fundamentado en el amor y la fidelidad de Dios**.

Si Dios derrama sobre nosotros todo su amor y fidelidad, nosotros hemos de corresponderle con el mismo amor y la misma fidelidad. En eso se basa el matrimonio

ORACION

Padre, Tú nos invitas a tu mesa fraterna y festiva. Que el Cuerpo y Sangre, de tu Hijo Jesús, cure en nosotros el aislamiento, la soledad, y el egoísmo.

Te damos gracias, Padre misericordioso, por Jesucristo, tu Hijo muy amado.

Él se nos da como pan de vida y vino nuevo de salvación.

Que seamos generosos en servir a todos aquellos que les falta el “vino bueno” de la paz, del desarrollo, de la reconciliación y de la experiencia de tu amor.

Ayúdanos a ser como María, preocupados y atentos del bien de los demás.

Que caminemos con ella, disponibles y fraternos en el seguimiento de Cristo.